

desequilibrio externo y el atraso tecnológico a la vez que para la instauración, consolidación y expansión de las instituciones democráticas pluralistas.

En este sistema de intercambio y complementación de las economías, de pluralismo político respaldado por el Estado de derecho en el que el disfrute de las libertades esté jurídicamente contrabalanceado por el ejercicio de las responsabilidades entre el individuo y la sociedad, el actual humillante estado de dependencia y atraso puede transformarse en el modelo nuevo de una interdependencia libremente determinada por la voluntad soberana de los pueblos.

Entre los días 27 y 30 de abril de 1983 se reunió en Madrid el coloquio *Iberoamérica: Encuentro en la democracia*, con los auspicios del Instituto de Cooperación Iberoamericana y el patrocinio de las altas autoridades del Estado español. Por el número y el aporte entusiasta de más de un centenar de los más calificados representantes de la política, la cultura, la economía y la ciencia de América Latina, España y Portugal, este encuentro constituyó un verdadero congreso inaugural de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Un somero recuento de las principales conclusiones de las tres comisiones, socio-política, económico-científico-técnica y cultural, dan a éstas un carácter fundacional. En la introducción a la *Declaración de Madrid*, el escritor Gabriel García Márquez, premio Nobel de Literatura de 1982, las resumió de esta manera: «En el Encuentro se ha planteado, en primer término, la revalorización de las relaciones entre la Península Ibérica y la América Latina para desentrañar el significado exacto de nuestros nexos históricos y determinar de ese modo el papel verdadero que nos corresponde en el mundo. El bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar y el inicio de la década de los 500 años de las Américas son dos acontecimientos propicios para emprender esta búsqueda conjunta del destino común, en un mundo amenazado por el suicidio nuclear. Por ello queremos definir la cooperación iberoamericana como una relación privilegiada entre pueblos que aspiran a un modelo nuevo de vida, sustentado por los valores básicos de nuestra conciencia ética y social, en donde los derechos humanos sean ciertos y donde la justicia social y la democracia sean una realidad para todos.»

Algunos puntos especialmente significativos de las declaraciones de las comisiones conviene destacar:

Mesa socio-política

- Rechazar el intento de involucrar los procesos internos de nuestras naciones, cuya solución sólo a ellas corresponde, en el conflicto de las superpotencias.
- Respaldas, firmemente, la amistosa acción mediadora adelantada por los Gobiernos de Colombia, México, Panamá y Venezuela para conjurar los peligros que amenazan la paz en América Central y para buscar el cese de las hostilidades en la República de El Salvador sobre la base de los principios de no intervención, derecho a la libre determinación de los pueblos, pluralismo ideológico y resolución de todas las diferencias exclusivamente por medios pacíficos.

- Rechazamos todas las políticas colonialistas. En consonancia con las resoluciones de las Naciones Unidas, reconocemos los legítimos derechos argentinos en las islas Malvinas.
- En relación con Gibraltar, la Comisión apoya unánimemente el restablecimiento de la integridad territorial española e invita a Gran Bretaña y España a entablar negociaciones con este fin.
- Reconocemos como a un instrumento de lucha contra la dependencia que sufren estos pueblos al proceso de integración de nuestra Comunidad en los organismos internacionales, alentando de forma conjunta el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional y del Desarme.
- Reconocemos que la solidaridad y la integración son necesarias para poner fin al proceso armamentista impulsor del endeudamiento de Iberoamérica, que distrae recursos necesarios para la consecución de justicia y desarrollo democrático en nuestros pueblos.
- Rechazamos la doctrina de la seguridad nacional y su internacionalización.
- Reconocemos el imperativo de una cooperación iberoamericana sustentada en el reconocimiento de la comunidad histórica y cultural con España y Portugal.
- No habrá independencia política autonómica sin previa desatelerización cultural con respecto a grandes potencias o potencias que procuran, residualmente, protagonismos o nuevas formas de influencia.
- Constituir un foro que mantenga vivo y desarrolle el espíritu de paz, democracia, voluntad de integración y de cooperación.

Mesa económico-científico-técnica

- Los países iberoamericanos no pueden delegar en el liderazgo de los centros de poder internacional la responsabilidad de su desarrollo ni la consolidación de la libertad.
- Cooperación solidaria dentro del espacio iberoamericano para fortalecer los vínculos recíprocos y potenciar la proyección internacional de sus países.
- Concertación solidaria de los pueblos, en el marco de las instituciones democráticas de cada país para combatir la inflación y el desempleo, eliminar el desequilibrio externo y el atraso tecnológico.
- El debilitamiento de las corrientes de comercio y el proteccionismo creciente en los principales países industrializados impiden que la inmensa deuda acumulada en varios países iberoamericanos pueda ser satisfecha con las recetas tradicionales de comprimir la demanda y la producción.
- Ante la agudización de las tensiones internacionales y el vertiginoso aumento de los gastos militares a escala mundial, resulta inadmisibles que en un mundo en que centenares de millones de seres humanos padecen la pobreza extrema, se despilfarren los recursos en armas, que en vez de asegurar la estabilidad de las relaciones internacionales, comprometen la paz y la sobrevivencia del género humano.
- La condición previa para el desarrollo científico-tecnológico de las sociedades iberoamericanas es la democratización de los sistemas de enseñanza, con

programas de investigación apropiados para resolver las necesidades básicas y escoger las tecnologías adecuadas y necesarias.

- La estrategia de cooperación deberá proponerse apoyar planes y programas nacionales de desarrollo científico tecnológico, realizando, al mismo tiempo, acciones conjuntas.

Mesa cultural

- Iberoamérica, en sus vertientes de ambos lados del Atlántico, se reconoce como una comunidad de pueblos que no sólo tienen un pasado y una cultura comunes, sino tareas conjuntas en el presente y el futuro para su libre desenvolvimiento.
- Entendemos la democracia como el sistema que permite y garantiza el desarrollo libre de cada individuo y de la comunidad de todos nuestros pueblos.
- Todo proyecto de cooperación cultural debe tener la diversidad y el derecho de todas las culturas a su desarrollo libre y autónomo, con hincapié en las culturas de las sociedades indígenas y en las formaciones culturales marginales.
- Nuestras culturas se debaten todavía en el problema de cuál sea su identidad, debido, principalmente, a la dependencia social y económica. Tanto el conocer lo que realmente somos, importa el conocimiento mutuo entre las distintas culturas que conviven en nuestro ámbito.
- Coordinación en la enseñanza de la historia en el ámbito iberoamericano³.
- Formación de una Comisión de Cultura Iberoamericana de carácter consultivo permanente.
- Fundación de un Centro Iberoamericano de Estudios Avanzados, con carácter pluridisciplinario y autónomo, que promueva la investigación e intercambio de estudiosos e investigadores.
- Elaboración de una respuesta iberoamericana al reto que imponen las nuevas técnicas de comunicación.
- Reforzar la presencia de la lengua española en el mundo mediante la creación de los instrumentos técnicos necesarios para que consolide su condición de lengua universal de la cultura y de la ciencia.

AUGUSTO ROA BASTOS

2, rue Van Gogh

31300 TOULOUSE

Francia

³ En el *Manifiesto de Madrid* del reciente congreso *El espacio cultural europeo* (análogo en muchos aspectos a la Declaración de *Iberoamérica: Encuentro en la Democracia*) se apoyó con entusiasmo el proyecto de la creación de una Historia Colectiva Europea accesible y difundible en los niveles más amplios en todos los idiomas de Europa.

Una Historia Colectiva de Iberoamérica (bilingüe, en español y portugués), elaborada en estudios conjuntos por los especialistas e investigadores más destacados de la Comunidad Iberoamericana, sería también altamente deseable y vendría a dar el más adecuado cumplimiento, en mi opinión, a esta recomendación básica de la Comisión del Encuentro con la cual se abren estas reflexiones sobre los dilemas de la integración iberoamericana.



(Autor de la foto: Juan Rulfo)